Gobernadora del Estado de Nueva York, Kathy Hochul Testimonio Ante el Comité de Supervisión y Reforma Gubernamental de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos

12 de junio del 2025

Presidente Comer, Miembro de Mayor Rango Lynch y distinguidos miembros del Comité: Gracias por la oportunidad de comparecer hoy ante ustedes para hablar sobre las políticas migratorias de Nueva York y nuestros esfuerzos para gestionar la reciente afluencia de migrantes a nuestro estado.

Antes de pasar al contenido de mi testimonio, quiero reconocer el fallecimiento del Miembro de Mayor Rango Gerry Connolly. Tuve el honor de servir con él en el Congreso; su voz, liderazgo y profundo compromiso con el servicio público se extrañarán profundamente.

Permítanme comenzar exponiendo mi opinión sobre la inmigración, de forma simple y directa. Nuestras fronteras deben ser seguras. Nuestra nación necesita que el Congreso apruebe una reforma migratoria integral. El Estado de Nueva York coopera con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) de EE.UU. en casos penales. Y nuestros valores como neoyorquinos exigen que tratemos con dignidad a quienes llegan aquí en busca de una vida mejor y que rechacemos las políticas que separan a las familias que respetan la ley.

Durante 400 años, el puerto de Nueva York ha acogido a quienes buscan libertad y oportunidades. La Estatua de la Libertad no es solo un monumento de bronce y acero, sino un testimonio viviente de nuestros valores más profundos: que la fuerza de Estados Unidos reside en acoger a quienes llegan con solo esperanza y la voluntad de trabajar duro.

Como explicaré hoy, somos una nación de leyes y una nación de inmigrantes. Estos dos valores forman la base misma de Estados Unidos. Nueva York sigue siendo un lugar donde los inmigrantes tienen la oportunidad de prosperar, al igual que aquellos cuyas familias han estado aquí durante generaciones.

Esto es personal para mí. Mis abuelos huyeron de Irlanda en su adolescencia y se enfrentaron a una pobreza tan extrema que quedarse significaba morir de hambre. Mi abuelo se convirtió en trabajador agrícola migrante en los campos de trigo de Dakota del Sur, el único trabajo disponible entre los muchos negocios con letreros que decían "No se aceptan irlandeses". Más tarde, mis abuelos se convirtieron en empleados domésticos, trabajando para una familia tan cruel que una noche mi abuela escapó por la ventana de un dormitorio. Finalmente llegaron a Buffalo, y mi abuelo consiguió trabajo en una planta siderúrgica. Era un trabajo caluroso, sucio y peligroso, pero estaba orgulloso de mantener a sus ocho hijos. Mi padre trabajó en esa misma planta, criando a seis hijos mientras asistía a la universidad por la noche. Esa educación lo cambió todo para mi familia.

Durante mi mandato como gobernadora, Nueva York ha gestionado una crisis humanitaria sin precedentes, al tiempo que se ha vuelto más segura y fuerte. Lo hemos logrado no abandonando nuestros principios fundamentales, sino abrazándolos: dando la bienvenida a quienes contribuyen y responsabilizando a cualquiera que amenace la seguridad pública.

Cuando veo a la gente que llega hoy, veo la misma determinación y esperanza que tenían mis abuelos. No viajaron miles de kilómetros para depender de la asistencia del gobierno. Al igual que mi abuelo, vinieron aquí a trabajar. Quieren contribuir a nuestra sociedad y construir un futuro mejor para sus hijos.

I. LA RESPUESTA DE NUEVA YORK A LA CRISIS MIGRATORIA

La inmigración es fundamentalmente un asunto federal. Pero la afluencia de migrantes y solicitantes de asilo que vimos en todo Estados Unidos hizo que Nueva York y otros estados asumieran la carga de un sistema migratorio deficiente.

Desde la primavera del 2022, más de 220,000 migrantes han llegado a la ciudad de Nueva York, a menudo huyendo de la violencia y la persecución en sus países de origen, en busca de refugio, ropa y comida. Es probable que más personas hayan llegado sin buscar asistencia gubernamental, por lo que la cifra real podría ser aún mayor. La magnitud de esta afluencia ejerció una enorme presión sobre los recursos estatales. En respuesta a esta crisis originada por el gobierno federal, sumada a la falta de asistencia del mismo, desplegué 2,000 miembros de la Guardia Nacional para apoyar los esfuerzos locales y, en colaboración con la ciudad de Nueva York, abrí más de 200 refugios temporales y centros de ayuda.

Hemos respondido a esta crisis con compasión y pragmatismo. Como resultado, evitamos en gran medida lo que podría haberse convertido en una crisis adicional: la de personas sin hogar en las calles y campamentos de tiendas de campaña. Realizamos inversiones específicas no solo para proporcionar refugio temporal, sino también para crear vías de autosuficiencia.

La mayoría de los migrantes no vinieron aquí para depender de la asistencia del gobierno. Vinieron a trabajar. Lo he dicho durante años: la autorización de trabajo es la salida a esta crisis. Pero la inacción federal sigue bloqueando ese camino. Nueva York tiene más de 400,000 vacantes y miles de empleadores deseosos de contratar a migrantes autorizados para trabajar. Estos son empleos en las cocinas de nuestros restaurantes, hoteles y centros de salud. Están en nuestras granjas y obras de construcción.

No queremos que estos empleos permanezcan vacantes, paralizando la economía de Nueva York, ni que se marchiten los cultivos agrícolas cuando podrían alimentar a los niños estadounidenses. No debemos permitir que las pequeñas empresas tengan dificultades para encontrar empleados mientras los recién llegados capaces se quedan en albergues financiados por los contribuyentes, sin poder ganarse la vida.

Déjenlos trabajar. Déjenlos contribuir. Déjenlos perseguir el sueño americano, como mis abuelos y muchos de los suyos.

II. COORDINACIÓN CON EL GOBIERNO FEDERAL

El término "jurisdicción santuario" tiene diferentes significados para cada persona. Permítanme hablarles sobre las políticas y leyes del estado de Nueva York. Hemos cooperado durante mucho tiempo con las autoridades federales de inmigración en asuntos penales, incluyendo la asistencia al gobierno federal para deportar a personas que han cometido delitos y la identificación y localización de miembros de organizaciones criminales, cárteles y grupos terroristas. Esto ha sido así durante mucho tiempo, independientemente del partido que gobierne Washington.

A través del Centro de Fusión del Estado de Nueva York, nuestra Policía Estatal coopera siempre que una agencia federal solicita apoyo para una investigación criminal activa. Esto incluye a ICE, Investigaciones de Seguridad Nacional, Aduanas y Patrulla Fronteriza (CBP), la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y varias otras. Cuando se trata de ayudar a nuestros socios federales a rastrear a delincuentes violentos, traficantes de armas, narcotraficantes y traficantes de personas, nuestro compromiso es inquebrantable.

Además, la Policía Estatal de Nueva York colabora con la seguridad fronteriza y la interdicción de drogas. Compartimos datos de lectores de matrículas y tecnología de drones. Las fuerzas del orden federales, incluida la CBP, están representadas en el Centro de Fusión y pueden acceder a la información de nuestros sistemas de registros en relación con casos criminales activos. Hemos intensificado nuestros esfuerzos para asegurar nuestra frontera norte. Esto incluye vigilancia, recopilación e intercambio de inteligencia y, en última instancia, interdicción.

Cuando las personas que ingresan al país ilegalmente cometen delitos en Nueva York, quiero que sean arrestadas y juzgadas, y, si son condenadas, encarceladas y deportadas. Simplemente enviar a las personas de regreso a sus países de origen sin rendir cuentas no les impide intentar regresar ni nos brinda mayor seguridad.

Por eso, nuestro Departamento de Correccionales y Supervisión Comunitaria proporciona al ICE información sobre personas extranjeras encarceladas antes de que cumplan sus condenas, para que los agentes federales puedan gestionar la detención de estos delincuentes e iniciar los procedimientos de deportación. Desde que asumí la gobernación, el estado de Nueva York ha iniciado la transferencia de más de 1,300 personas al ICE al cumplir sus condenas, algunas de las cuales el ICE no ha podido detener para su deportación. Nos complacería colaborar con el gobierno federal para abordar mejor este problema.

Pero debemos establecer un límite. Nueva York no puede delegar a nuestros funcionarios estatales la tarea de hacer cumplir las leyes migratorias civiles, como quedarse más tiempo del permitido por una visa. Esa es responsabilidad del gobierno federal, que cuenta con mucho más personal y recursos dedicados a la aplicación de las leyes migratorias. Nuestros agentes se centran en la seguridad de los neoyorquinos: retirando armas ilegales de nuestras calles, patrullando carreteras e interceptando el tráfico de drogas. Necesitamos que realicen las tareas que mantienen seguras a nuestras comunidades. Simplemente no tenemos la capacidad para realizar la labor del gobierno federal.

También nos comprometemos a mantener la seguridad de los neoyorquinos mediante políticas sensatas que mejoren la seguridad pública sin socavar la confianza en las fuerzas del orden. Una de estas políticas, que ha sido constantemente malinterpretada, es la Ley de Luz Verde de Nueva York. Su propósito es garantizar que los conductores en nuestras carreteras tengan licencia y seguro, lo que aumenta la seguridad de todos. Existen leyes similares en 19 estados del país y se ha demostrado que reducen los atropellos y fugas, así como las reclamaciones de conductores sin seguro. La ley incluye la protección de la privacidad porque queremos que las personas obtengan su licencia sin miedo y, a su vez, que nuestras carreteras sean más seguras para todos los viajeros.

Y así como creemos que todos los conductores deben tener licencia y seguro, también creemos que todas las personas merecen ser tratadas con dignidad. La gran mayoría de los inmigrantes en Nueva York, sin importar su estatus migratorio, llegan en busca de una vida mejor. Y en una sociedad justa, proteger la seguridad pública nunca debería ir en detrimento de la dignidad humana.

Una historia reciente me conmovió profundamente. El 27 de marzo de este año, en el pueblo rural de Sackets Harbor, agentes enmascarados del ICE irrumpieron en la casa de una familia antes del amanecer, secuestrando a una madre y a tres niños, incluyendo a un estudiante de tercer grado. El padre, que ya estaba trabajando en una granja lechera, llegó a casa y descubrió que su familia había desaparecido.

Esta familia ni siquiera era el objetivo previsto de la operación. Fueron los llamados arrestos colaterales, arrojados repentina e injustamente a un infierno. Estaba indignado. Pero no estaba solo. En el condado de Jefferson, donde más del 60% de los votantes apoyaron a Donald Trump, la respuesta fue rápida y bipartidista. Los estudiantes preguntaron adónde habían ido sus compañeros. Los vecinos protestaron en las calles. El asambleísta republicano Scott Gray alzó la voz. También lo hicieron Jay Matteson, de la Agencia de Desarrollo Industrial del Condado de Jefferson, el granjero local Ron Robbins y los educadores de la Escuela Central Sackets Harbor, cuyo director condenó públicamente la redada. Esta fue una reacción humana, no partidista. La gente reconoció que lo sucedido estaba mal: que una madre y sus hijos merecían compasión, no crueldad.

Finalmente, después de casi dos semanas, la familia regresó a Nueva York. Su comunidad, independientemente de su afiliación política, los apoyó, porque todos reconocieron la crueldad fundamental de lo sucedido.

Este no es el Estados Unidos que queremos ser. Podemos mantener la seguridad pública sin separar a los niños de sus padres. Y es imperativo que lo hagamos, porque detrás de cada decisión política hay niños, familias y comunidades reales.

III. SEGURIDAD PÚBLICA EN NUEVA YORK

Cuando asumí el cargo en el 2021, lo dejé claro: mantener a las personas seguras es mi principal prioridad. Mi administración invirtió más de 2,600 millones de dólares en iniciativas de seguridad pública de eficacia comprobada. Y esas inversiones están dando resultados. Nueva York es un lugar seguro para vivir, trabajar y criar una familia.

Entre las diez ciudades más pobladas de Estados Unidos, la ciudad de Nueva York ahora tiene la segunda tasa de criminalidad más baja, inferior a la de muchas ciudades que no son las llamadas jurisdicciones santuario:

- En comparación con los primeros cinco meses del año, los asesinatos han disminuido un 41 % desde el 2021 y un 28 % interanual.

- Durante el mismo período, los tiroteos han disminuido un 54 % desde el 2021 y un 21 % interanual.

- En los primeros cinco meses del 2025, los asesinatos y tiroteos alcanzaron su nivel más bajo en la historia registrada, y el mes pasado fue el mayo más seguro registrado en la ciudad de Nueva York.

- La delincuencia en el metro está en su nivel más bajo en 15 años.

A nivel estatal, se observa una situación similar: Nueva York tiene la tasa de homicidios más baja entre los diez estados más grandes, y nuestra tasa de homicidios es aproximadamente la mitad del promedio nacional.

Estas no son solo estadísticas. Representan a millones de personas reales que están más seguras hoy que incluso antes de la pandemia.

Hemos logrado estos avances atacando las causas profundas de la delincuencia, utilizando un enfoque basado en datos e hiper específico, con una estrecha coordinación entre las fuerzas del orden locales, estatales y federales, en lugar de realizar redadas indiscriminadas o deportaciones masivas que destrozan a familias y comunidades sin hacer mucho por mejorar la seguridad pública.

IV. CONCLUSIÓN

Como gobernadora, mi principal responsabilidad es mantener seguros a los neoyorquinos. Precisamente por eso he invertido en estrategias sin precedentes para la reducción de la delincuencia y he reforzado los recursos policiales en todo el estado, lo que ha resultado en una disminución significativa de la delincuencia bajo mi liderazgo. Es también la razón por la que coordinamos con las autoridades federales en casos penales activos para encarcelar a personas peligrosas y, si no están aquí legalmente, deportarlas. Pero los neoyorquinos conocen la diferencia entre proteger la seguridad pública y las extremas muestras de crueldad.

A lo largo de nuestra historia como país, cada ola de inmigrantes se ha enfrentado al escepticismo y al miedo.

Sin embargo, una y otra vez, estos recién llegados han demostrado estar entre nuestros trabajadores más esforzados, nuestros pensadores más innovadores y nuestros ciudadanos más patriotas. Los inmigrantes ayudaron a construir Nueva York. Son parte de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. He visto lo que sucede cuando las personas tienen una oportunidad justa. Les hablé de mis abuelos antes. Trabajaron duro, cumplieron las reglas y les dieron a sus hijos una vida mejor.

Ese es el mismo sueño que veo en los ojos de las familias migrantes que llegan hoy a nuestro estado. No piden limosna. Solo piden una oportunidad. Pero permítanme ser clara sobre dónde pongo el límite: si alguien llega a Nueva York y comete un delito, será castigado. Nadie tiene vía libre.

Hoy nos enfrentamos a una decisión sobre quiénes somos como nación. ¿Nos mantendremos fieles a los ideales inscritos en la Estatua de la Libertad que se erige orgullosa en nuestro puerto? No me cabe duda de que podemos mantener la seguridad de nuestras comunidades y, al mismo tiempo, honrar nuestro legado como un faro de esperanza y oportunidad. Esa es la promesa de Estados Unidos, y de todos depende asegurarnos de cumplirla.

Gracias, y espero sus preguntas.